

Teatro confiado y perverso

FINES bastardos arrastran a las más ameritadas plumas de la Península a desacatos formales en la escena. De Martínez Sierra nos vino el *Amanecer*, de Villaespesa *El Halconero y la Leona de Castilla*, y de don Jacinto Benavente nos viene hoy *La Ciudad Alegre y Confiada*. Si las afirmaciones absolutistas no fuesen siempre de riesgo, podría decirse que el único que ha sabido respetarse a sí mismo es Marquina, quien ha producido obras débiles, pero sin pecar en ninguna ocasión contra el decoro del teatro. Ya hay jornada de la debilidad a la deshonestidad...

Romain Rolland dice, de dos de sus personajes que «hacían un consumo espantoso de la palabra alma». Este es, justamente, uno de los vicios que más dañan a *La Ciudad* del señor Benavente; el consumo inmoderado de palabras terribles. Cobardía, heroísmo, vileza, traición, martirio, desvergüenza... Una calderada de cosas enormes que producen jaqueca; una retahíla de vocablos que parecen salir, no del sapientísimo dramaturgo, sino de un ventrílocuo desafortunado.

Un juicio sobre *La Ciudad Alegre y Confiada* podría resumirse así: un prólogo bello, un primer acto muy malo, un segundo pésimo y un tercero infame. Se busca la gruesa popularidad, se persigue la sanción del *demos*. En buena hora. Nadie puede negar a don Jacinto que saboree el aplauso de la ciudadanía espesa y primaria. Ni que lo lleven en hombros por el arroyo como a un torero. Ni que se harte y vaya a hostigar el patriotismo, no muy lúcido, de menestrales y limpiabotas. Pero confesamos que no es edificante prescindir de la finura y del señorío para adoptar el tono del más improvisado gacetero.

Gentes caritativas, que no faltan, explican *La Ciudad*, recordando que alguna vez dormita el buen Homero, según sentencia de un juez inmejorable. A tal explicación habría que objetar que el infinitivo *dormitar*, no abarca un sueño premeditado y sostenido, sin que se despierte en toda la noche, por más que sobrevengan pesadillas, y en las pesadillas se barajen una riña barata entre suegra y yerno, una filosofía de la guerra bebida en el casco de Guillermo II, unos parlamentos de amor, escurridos de cualquiera señora famosa por sus novelas, y una política sin desbravar, como de obrero de huelga. Las posiciones mentales en que se ha colocado en su último drama el autor de *Los Intereses Creados*, no difieren, esencialmente, de las de cualquier habitante con derecho a votar.

Mas esta aplicación extensiva de las letras al sufragio universal, con el designio de que la taquilla se abruma con el dinero de los filisteos, implica un episodio culminante de la conciencia. Ningún filósofo desdeñaría estudiar el momento en que un autor decreta la perversión de su pensamiento con una intención de lucro. Dentro de una ética sin estímulos líricos, no habría gran facilidad de resolver el caso de la virginidad suplantada por el medro, del arquetipo vencido por la codicia. Condene o absuelva cada cual según su temperamento. Ya desde el tiempo de las representaciones en corrales, se excusaba la necedad de una obra con la incorregible necedad del público que pagaba. Pero debe declararse que Lope mismo, en sus creaciones más populares, en *Fuente Ovejuna*, por ejemplo, no descendió hasta donde se desciende en la tosca y despechugada producción de que me ocupo. Y el propio autor del engendro, a juzgar por la tesis de su insigne comedia, *La Propia Estimación*, reprobaría explícitamente el acomodo de arte puro a propósitos utilitarios.

Estos han llevado a don Jacinto hasta pretender hacer de *La Ciudad Alegre y Confiada* la continuación de una obra que puede considerarse perfecta: *Los Intereses Creados*. Con un aborto se intenta prolongar *Los Intereses*, humanamente sin tacha, ya que no exhiben otra que el pasaje de mal gusto en que Silvio recita unos versos ripiosos. Los mercaderes, Crispín, el poeta, Leandro, todos están degenerados vulgarmente en *La Ciudad*. Hablan como mozos de cordel. Las damas, andan peor aún, y del *Desterrado* se piensa que, a las veces, los gobernantes son verdaderos estetas para castigar con el

ostracismo. Lo deplorable consiste en que luego se ablandan y permiten que regrese quien había sido expulsado con tan singular tino. La escena en que el *Magnífico*, ya derrotado, aviene a la viuda del Capitán con la bailarina, sólo prueba que la subida más alta es la caída más dolorosa, y que el señor Benavente ha creído hablándonos de esposas fieles y amoríos punibles, de tumbas regadas con lágrimas, de besos sobre las flores, de azucenas y de amapolas... Y nadie obligaría a su más aborrecido enemigo a presenciar el punto final que se pone con la bandera. Verdaderamente, no hay modo de tomar en cuenta las bellezas que, como luciérnagas, estallan ocasionalmente en *La Ciudad*.

Por lo demás, la equidad manda asentar que la perversión del teatro de don Jacinto es una demostración indirecta, por reducción al absurdo, de la delicada estructura psicológica del dramaturgo. Apenas se ha echado a cuentas—él sabe por qué—los densos temas sociales, ha tropezado lastimosamente. Lanzar bravatas sin herir los tímpanos del auditorio con herida grave, lo consigue Linares Rivas. Don Jacinto Benavente lo que ha conseguido es desgarrarnos y orillarnos a la sordera. Tal fracaso lo abona. Porque su fracaso significa que no posee la capacidad de llevar a cabo, sin grosería, las empresas groseras. Baja a sitios plebeyos y no logra conciliar su linaje con la tribuna de los sindicatos. El concurso lo aplaude, pero su alcurnia se ha opacado. Su sandalia de pontífice huella la pista de los circos y se ensucia, porque él no nació para sortear las cosas poco limpias, sino para pisar en pavimentos ideales. Quizá no se obstine en permanecer de propagandista entre los héroes de feria.

RAMÓN LÓPEZ VELARDE

(Mexicano: 1888-1821)

(El Heraldo de México, (suplemento) México, D. F.)

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA